

# Aproximación psicoanalítica a grupos y diferencia subjetiva en la era tecnológica

Paola Franco Madariaga <sup>1</sup>

## Resumen

En esta época de la tecnología, los grupos se crean como grupos de control a partir de distintos dispositivos que se emplearon en los asilos, los psiquiátricos y las cárceles. La institución es el marco del alineamiento social del poder, y la tecnología crea la frontera, la forma que el capitalismo da a la alienación de los sujetos. Es el psicoanálisis quien marca la diferencia frente a estas formas de poder y de verdad. La filosofía, la literatura y el cine, a la par de la mirada crítica del psicoanálisis, nos brindarán un lugar de diferencia y de subjetividad. Ser parte de los grupos sociales es cohabitar con la tecnología dentro del capitalismo, del cual no podemos escapar. Sin embargo, cómo podemos vivir conforme a nuestro deseo. Esta es la pregunta que servirá de eje en esta mirada crítica.

**Palabras clave:** *psicoanálisis, tecnología, capitalismo, diferencia, deseo.*

## Abstract

In this technological age, groups are created as control groups, using various devices employed in asylums, psychiatric hospitals, and prisons. The institution is the framework for the social alignment of power, and technology creates the boundary, the form that capitalism gives to the alienation of subjects. It is psychoanalysis that marks the difference between these forms of power and truth. Philosophy, literature, and film, alongside the critical perspective of psychoanalysis, will offer us a space of difference and subjectivity. Being part of social groups means cohabiting with technology within capitalism, from which we cannot escape.

---

<sup>1</sup> Paola Franco Madariaga es psicóloga y psicoanalista, con Maestría en Psicoanálisis y Cultura. Desarrolla práctica clínica en consultorio privado en Ciudad de México. Contacto: [psicologamadariaga@gmail.com](mailto:psicologamadariaga@gmail.com)

However, how can we live according to our desires. This is the question that will serve as the central focus of this critical perspective.

**Keywords:** *psychoanalysis, technology, capitalism, difference, desire.*

*Pensar la enfermedad y la muerte social es, sin embargo, al mismo tiempo, una mediación sobre la vida. (Rozitchner, 1982)*

Este epígrafe alude a una frase de Spinoza que comenta Rozitchner (1982). “Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de su vida”. En este sentido, también podemos decir que la religión diría: “Conocerás la verdad y serás libre” (Biblia, 1995). Sin embargo, no es la verdad lo que nos hace libres, sino el conocimiento, y más que el conocimiento, la palabra.

Por eso, en sus inicios, el psicoanálisis fue pensado como equivalente a la confesión. Con el tiempo, podemos decir que el psicoanalista cumple otra función a partir de la lectura que Jacques Lacan hace de la obra de Freud. No es la de dar consejos, tampoco es el psicoanalista un confesor o un amigo, como en la psicología, donde puede darse el caso. Por esta razón es necesario hacer un recorrido para saber cómo es que los seres humanos hemos estado deambulando, sin dar cuenta de que estamos sujetos a muchas circunstancias en el día a día. Por lo cual, el sujeto en psicoanálisis es una instancia que da cuenta del deseo que se habita. Las identificaciones llegan a ser falsos velos. Como las creencias, su constitución es totalmente imaginaria. Y es así como el humano ha andado, dando palos de ciego. Ampliaremos un poco más el recorrido para dar explicación y cabida a esto.

Comenzaré recordando una pregunta que le hacen a Michel Foucault. “¿Qué es usted, profesor?”. Posteriormente, esa pregunta se volvió el título de un libro. Él no sabía decir qué era, puesto que estudió historia, psicología, filosofía, psicoanálisis, realizó estudios antropológicos y genealógicos. En fin, la lista continúa. Es desde ese lugar de investigador que sabemos hoy en día, por Foucault y por su escritura, que la locura fue la enfermedad social de los siglos XVII y XVIII.

Para mantener al margen a los locos del “orden social” se crearon los asilos, posteriormente las naves de los locos y, finalmente, los psiquiátricos, más conocidos hoy en día. Situación que no solo afectó a los locos, sino que introdujo en el grupo de segregación también a los mendigos y a los miserables. “Lo que los médicos pensaban, que el insensato debe ser tratado en una casa especial, será tratado por el médico, como por ayudantes prudentes, de manera que siempre se puede hacer cumplir con su deber, con su forma de vestir, con sus costumbres, por advertencias, regaños o penas que se infrinjan inmediatamente” (Foucault, 1999).

Así se pensaba “reformular” y “reintegrar” a los insensatos, locos y mendigos. Con el tiempo, el nombre cambió a “hospitales psiquiátricos”. El discurso médico-científico oscilaba entre la agresividad y el enfrentamiento con los locos. No lograron entender nada de la locura, aunque posteriormente los estudios avanzaron hasta llegar a Pinel, Charcot y Freud. Fue entonces cuando se creó la división del trabajo. Existieron movimientos populares para derrocar el capitalismo, sin embargo, no fue posible, hasta nuestros días. Pero esto sí influyó en esos sitios donde encerraban a locos, mendigos y miserables, buscando medicar para normativizar y corregirlos. Así se mejoraría la producción. Ahora se buscaba hacer máquinas, con los cuerpos humanos, para la producción.

De hecho, es el hombre el que pone el tiempo como medida de su trabajo. A partir del confinamiento de 2019, el hombre mismo se convirtió en su peor amo, más allá de lo que le pedían socialmente en el trabajo. El hecho de perder el empleo por incumplimiento, o por adherirse a nuevas normas laborales en las diferentes instituciones, bajo la nueva forma de trabajo a la cual algunos se adaptaron y otros no, podía dejar a muchos sin empleo. El miedo entró en las casas, nuevos lugares de trabajo, y así en las vidas cotidianas de los seres humanos, consumiéndolos a partir de imperativos categóricos universales empleados por lo social.

En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud nos muestra cómo el sujeto en la masa renuncia a sí mismo por amor al otro, por obtener satisfacciones narcisistas, más goce. El cumplimiento al mandato del otro es lo que permite renunciar a sí mismo. No ser parte de la masa social, renunciando a los placeres

mundanos, te marca y te hace diferente, como una marca que llevan también los locos, mendigos y miserables. Así, la plusvalía fue perdiendo valor hasta llegar al día de hoy, y es una moneda de cambio, un bitcoin. Se busca identificación y crear pertenencia en los “grupos” de trabajo, vendiendo el universal de que se aspira a la totalidad. Ese es el fundamento de la utopía social.

A diferencia, el psicoanálisis no pretende que los sujetos se identifiquen a la masa o al rebaño, mucho menos busca crear una pertenencia, porque hay una diferencia subjetiva que nos habita, de acuerdo con nuestras formas de vida y cultura. Freud lo explica en *Psicología de las masas y análisis del yo*. La primera atiende a la psicología, y el psicoanálisis al estudio del yo. Es en el yo donde se crean todas las “fantasías, delirios, certezas”. Si bien la psicología también atiende el “self”, al yo se le busca regular y volver funcional, como lo piden las instituciones, sin importar lo que al sujeto convenga. Y el psicoanálisis justo es en función de lo que al sujeto convenga, mediando entre lo social y lo subjetivo.

Lo que el poder busca es que, como comúnmente se dice, “ponte la camiseta, sé empático”. En las diversas instituciones, comenzando por el primer núcleo, la familia, y luego las escuelas y los trabajos, posteriormente los grupos religiosos, pensemos en “grupos”. Es así como los sujetos renuncian al placer por obtener goce, ese plus de goce que piden los líderes, los encargados, los jefes, los amos. Estamos hablando a partir del lugar del padre de la horda, que es quien cumple la función.

En este sentido, es Foucault también quien narra que el nombre que tomó este movimiento, por así decirlo, fue la sociedad disciplinaria, encargada de ver las relaciones entre poder y verdad. En el siglo XVIII, en Londres se castigaba con la pena de muerte, siendo uno de los códigos de ley y sistemas penales más salvajes y sanguinarios que conoce la historia de la civilización (Foucault, 1988). Lo que causaba faltas a la ley se reprimía, y se castigaba a quien violaba la ley moral y religiosa establecida. Así, después de los locos, era el criminal el enemigo social que estaba internamente en la sociedad. Rousseau nos dice: “el criminal es aquel individuo que ha roto el pacto social” (Foucault, 1988).

De esta forma, la historia se repite y se expulsa al criminal de lo social. Era una medida de exclusión y expulsión. A los criminales se les aislará en un espacio moral, se les dará atención psicológica y será un lugar público. De esta forma, el castigo obtiene un lugar dentro de la sociedad. La pena es la venganza y una humillación por cometer una infracción. De esta forma se da a conocer también la ley del talión, que por cierto también tiene que ver con pasajes bíblicos (Biblia, 1995).

Se comienza a retomar lo planteado por Montesquieu: poder judicial, poder ejecutivo y poder legislativo. De esta forma la policía vigila, y la psicología, la psiquiatría, la pedagogía, las escuelas y los asilos crean la ortopedia social en la que estamos inmersos como sujetos, siempre sujetados al deseo del Otro. Jeremy Bentham, filósofo y jurista, en el siglo XVIII crea un diseño arquitectónico para la prisión, centrado en una torre de vigilancia central que permite ver todo lo que sucede ahí dentro, para generar autodisciplina a partir de que los prisioneros crean que son mirados.

El panóptico es el poder que va por el espíritu. Vale tanto para las escuelas como para hospitales, prisiones, reformatorios, hospicios y fábricas. Es válido para la vida en común de los individuos y es funcional hasta la fecha, como ya lo describió Aldous Huxley en *Un mundo feliz*. También podemos estudiar el mismo hilo conductor en *La granja* de George Orwell, hasta lo más comercial que fue hace unos años *Big Brother* o las conferencias matutinas de los presidentes, una verdadera función de teatro, creadas como “anillo al dedo”. Finalmente, nada muy diferente del coliseo de los romanos. Hoy en día ya podemos hablar del CURP biométrico como órgano disciplinario y de poder, como punto central del panóptico.

La nueva forma de vigilancia se da entre saber y verdad. Convergen creando un campo de indagación y observación que absorbió la sociología, la psicología y la psiquiatría. Vigilar y asistir, de la miseria al libertinaje. De la misma forma, en Francia existía la Bastilla, donde estuvo Sade. Ahí se crearon tres leyes: dominar conductas inmorales, regular las conductas de hechicería en la hoguera, y atender también cuestiones laborales, creándose la primera marcha de relojeros.

La cárcel es un ejercicio de poder, de intercambio, que asume la nueva forma de producción. Llegamos otra vez al capitalismo, siendo la tecnología un arma que da lugar al desconocimiento de los sujetos y abre la puerta a la alienación.

La producción es una forma de gobernar al sujeto para dejarlo sin libertad, haciendo que el mismo se esclavice a las formas de trabajo para sublimar y cubrir sus necesidades de una forma confortable. Eso es lo que se plantea en Psicoanálisis y política de Marcuse (1972). Fue Freud quien nos viene a cuestionar lo sexual, la libertad, lo subjetivo. En la pandemia pudimos ser partícipes al ver que muchas personas se explotaron a sí mismas para sublimar el dolor de la pérdida y las muertes de familiares y amigos, creando así nuevas formas de éxito, con eslóganes como “del dolor nace la fuerza y de ahí el éxito”, “convierte tu dolor en poder”, “el dolor es el combustible del éxito”. Qué lejos está el psicoanálisis de esos falsos self.

Es aquí donde la tecnología toma un lugar pedagógico, a partir del nuevo orden social, como en antaño lo fueron las cárceles, los asilos, las escuelas y los psiquiátricos. La tecnología es toda una institución que marca un dispositivo político y de control, porque todos buscamos entrar o ser parte de la tecnología como marca, como marketing, para los diferentes empleos. La tecnología nos da un lugar social y no hay quien quede por fuera, porque eso implica no existir. Hay una huella digital. Para 2025 esto es imposible: todos somos parte de la lógica tecnológica.

También lo plantea Yorgos Lanthimos en su película de 2025 Bugonia, encabezando la película con preguntas como: qué es verdad o qué es mentira. En qué se cree. Lo que se cree se crea. Preguntas que vienen muy acordes en el campo psicoanalítico, como parte de lo social.

Por eso, también para Lefebvre, quien creía que el mundo moderno es de Hegel, Marx y Nietzsche, son tres figuras importantes para el pensamiento, porque plantean tres ideologías diferentes que tienen cabida en las prácticas políticas y sociales (Lefebvre, 1998). Hegel se adentra en el Estado, Marx en lo social y Nietzsche en la transmutación de los valores, y nos dice: “Los derechos que un

hombre adquiere están en relación con los deberes que acepta, con las empresas para las que se supone dispuesto. El mayor número de los hombres no tiene derecho a la existencia, y se convierte en una desgracia para los hombres superiores” (Nietzsche, 2000). Lo que nos domina hasta el día de hoy es el aparato económico, político y cultural. Quien construyó estas entidades fue el trabajo.

Freud nos explica esto con la teoría de las pulsiones, que tiene una meta, un empuje, una fuente, un objeto, y algunas llegan a la sublimación de los placeres por el trabajo. O, en su caso, explica cómo es que los sujetos llegan al extremo de la destrucción. Es a partir de ahí que podemos explicar lo miserable de la condición humana y sus pulsiones de destrucción. Cuando la sexualidad se reprimió, no solo fue la represión en ese campo, sino en la vida cotidiana.

Así podemos ver, hasta nuestros días, que en ocasiones el dinero es esa moneda de cambio y no alcanza para la sublimación, y mucha gente opta por llegar a la destrucción de su vida por medio de adicciones, a partir del exceso de goce. Ya no hay plusvalía, sino solo un más allá, hacia la destrucción sin límite. Por eso el hombre ya no sabe dar con su deseo, porque se desconoce. Vive con angustia ante el límite. Esto podemos explicarlo gracias al concepto de goce de Lacan.

En el libro titulado Menos que nada, nos dice Žižek: “la actitud especulativa de Hegel”, eso que se llama materialismo dialéctico. Nos dice que puedes, pero puedes hacer. Se pregunta el esloveno: qué es lo imposible. Solo se puede hacer dentro de las coordenadas sociopolíticas. Hegel se encargaba del estudio del Estado, pero Slavoj replica: está bien rebelarse. Un amo es mediador evanescente. Existe un libre bombardeo de elecciones, claro, dentro de un marco, para que se siga consumiendo. Vivimos una falsa libertad.

La clave del semblante fue propuesta por J. A. Miller, su analista, con el cual se distanció el esloveno. El semblante es la máscara, ese velo de nada, como el fetiche, el objeto que esconde el vacío. Semblante, un velo que no lleva a nada. Lo que se esperaría es que, a diferencia de lo que dice Steve Jobs, las personas no

saben lo que quieren hasta que se lo muestra. “Es hora de averiguar por nosotros mismos lo que queremos” (Žižek, 2012).

Como nos deja ver la película *El aprendiz* (Abbasi, 2024), venden nada, compras nada. Ese es el empresario, el que vende algo muy grandioso, pero cuando ves no es nada, solo una ilusión. Ya lo diría Freud en *El porvenir de una ilusión*, y a este le sigue *El malestar en la cultura*. Podemos ver ahí que el yo está hecho de identificaciones, a modo de capas (Freud, 1997), lo que más tarde es conocido como imágenes imaginarias (Lacan, 2007). Hay formas de sugestión del Otro, como la religión, los grupos, los movimientos, la ciencia. Hay formas de sugestión, porque nos dice Lacan (2007) que el hombre ya no sabe dar con el objeto de su deseo y solo halla desdicha en su búsqueda, viviendo con angustia, la que limita su posibilidad inventiva.

Como lo que nos muestra el filósofo y director de cine Michael Haneke en su película de 1989 *El séptimo continente*, hay un deseo de muerte, de terminar con la vida, porque lo cotidiano mata por sí mismo en el capitalismo si no se construyen deseos propios, deseos a partir de una ética en donde se vive de acuerdo con el deseo que se habita, como lo plantea Lacan.

Es a lo que los analizantes van a análisis: a dar un sentido, un nuevo reacomodo a sus significantes y un reconocimiento de ellos. Por qué, si no, a qué van. En este sentido, es mejor darle un lugar, un significante, a esa compulsión a la repetición, aun cuando “la compulsión a la repetición es irremediable y necesaria en toda vida” (Caruso, 2016).

Como lo fui señalando desde el comienzo, Estado y religión están unidos en la política, en el poder. Sin embargo, somos nosotros los que podemos dar lugar a eso o no, como parte de lo social, haciendo “equipo”, “grupo”. Por otro lado, el hecho de que nos cuestionemos puede ser una manera de reconciliarnos con nuestros deseos e incluso con lo más ominoso de nosotros mismos.

Es posible darle sentido y advertir qué es eso lo que nos aqueja en lo cotidiano. Y el hecho de poder parar nos hará más libres. En ese sentido será el

dogma a esos imperativos de los cuales no podemos separarnos, solo haciendo una frontera que colinde con el significante, la letra y la palabra en análisis, o como lo diría el psicoanalista, en la frontera, sujeto y capitalismo (Alemán, 2014).

## Referencias

- Abbasi, A. (Dirección). (2024). El aprendiz [Película].
- Alemán, J. (2014). En la frontera. Sujeto y capitalismo. Gedisa.
- Biblia. (1995). Levítico 24:17-22. El Verbo Divino.
- Biblia. (1995). Juan 8:32. El Verbo Divino.
- Caruso, I. A. (2016). Narcisismo y socialización. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). La verdad y las formas jurídicas. Gedisa.
- Foucault, M. (1999). La locura en la época clásica (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1997). El malestar en la cultura, Obras completas. Amorrortu.
- Lacan, J. (2007). El triunfo de la religión. Paidós.
- Lefebvre, H. (1998). Hegel, Marx, Nietzsche. Siglo XXI Editores.
- Marcuse, H. (1972). Psicoanálisis y política. Ediciones Península.
- Nietzsche, F. (2000). La voluntad de poder. Biblioteca EDAF.
- Rozitchner, L. (1982). Freud y el problema del poder. Folios Ediciones.
- Žižek, S. (2012). Menos que nada. Akal.